

RECOGIDO EN "De esto y de aquello" tomo II



29 I 1924

"Nuevo Mundo", Madrid 25 ene 1924

ETIMOLOGÍAS

FILOSOFÍA ES FILOLOFÍA

COMENTARIO DE UNAMUNO

DECÍAMOS ayer... Es la frase leyendaria que se atribuye á Fray Luis de León como dicha aquí, en Salamanca, al salir del calabozo inquisitorial. Pero ¿qué decíamos ayer? Porque la obra periódica de un escritor que se dirige con regularidad á un mismo público es una conversación seguida y que entraña una profunda unidad por diferentes que sean los asuntos de que trate. Si es que en realidad hay lo que se suele llamar asunto y que en una obra así es de mínima importancia. Porque el asunto es, en efecto, lo de menos.

«No tengo asuntos de qué tratar!»—exclama uno, y lo que no tiene es espíritu. Pues en teniendo espíritu, ó sea soplo, se sopla y la música surge en seguida. Y cada oyente le va poniendo su letra.

Hablar por no callar suele llamársele á esto. Pero hablar—*fabulare*—es lo más humano y lo más social que puede hacer el hombre, y hablando surge la idea, que es la suprema realidad. «En el principio fué el verbo», empieza diciendo el Evangelio según San Juan. El término helénico es *logos*, que solemos traducir por «verbo». Vocablo feo, por erudito ó literario y por su empleo técnico en gramática; vocablo que no le gustaba al Benítez granadino de que os hablaba últimamente. Mejor será, pues, decir que en el principio fué la palabra.

Palabra. El vocablo palabra es de origen griego; deriva de *parábola*. En su forma más antigua—ya que quedamos en que no existe lo primitivo—significó rodeo en el tiro ó disparo. *Paraballein*, en efecto, significa lanzar el proyectil soslayando el blanco y luego rodear, así como *hyperballein*, pasar por encima del blanco, y luego *parábola* circunloquio ó rodeo, é *hipérbola* exageración. Aparte de las dos curvas, dos secciones cónicas, así llamadas. Palabra es, pues, rodeo. Y un rodeo es la palabra. Porque á la íntima realidad, á la idea, á la esencia de las cosas, no se puede ir de frente y por fuerza. Todo el que ha logrado coger algo real lo cogió de sesgo, bordeándolo. De frente se estrella uno.

Del nombre «palabra» no tenemos nosotros verbo alguno. Le tienen los franceses, y es *parler*. *Parler* es *paroler*, ó como si dijéramos «palabrar». Y de *parler* vino *parlement*, ó sea Parlamento. En castellano habría sido «hablamiento». Y es curioso que para nosotros «parlar» quiera decir hablar sin ton ni son, sin acierto ni concierto, y en francés para esto mismo empleen *habler*. Y es que á cada cual le parece que charla aquel á quien no entiende. Pero ¡las cosas que dice un parlanchín ó charlatán!

¿Y hay cada charlatán mudo? ¿Charlatán mudo? Sí, por cierto. El *cine* nos los ofrece á embuelzas. Toda aquella gesticulación no es más que charlatanería.

Cinema quiere decir movimiento, y en esta época cinemática—cinematográfica—que estamos atravesando—no rodeando—se nos habla de dinamismo confundiendo la *dynamis*, la fuerza, con el *cinema*, el movimiento. Y no es lo mismo. Porque las fuerzas mayores y más poderosas, las más fuertes, se mueven poco y hasta se están quietas.

En movimiento, en cambio, suele ser una forma de charlatanería.

¡Una forma! He aquí el problema. Porque se dice que el movimiento es la forma y la fuerza el fondo. Pero es sabido que el concepto de fuerza empezamos á elaborarlo por la sensación de esfuerzo que experimentamos al mover alguno de nuestros miembros ó al resistir con él un movimiento ajeno. Cuando levanto con el brazo un peso tengo conciencia de mi movimiento, y á esta conciencia la llamo fuerza. La fuerza es, pues, conciencia. Y donde no hay conciencia no hay, en rigor, fuerza; no hay más que movimiento. Y la íntima realidad de toda cosa—causa—, su entraña, es una conciencia. Y cuanta más conciencia más fuerza. Lo que no quiere decir más movimiento.

«Fué un período muy movido»—se dice, y estos períodos así, muy movidos, suelen serlo de muy poca fuerza, de gran debilidad.

Debilidad, á su vez, viene de «débil», y débil, de «deber», y deber—*dehibere*—es un derivado de «haber». Todo mercader sabe que el «debe» se opone al «haber». Y si «deber» es lo contrario de «haber», «débil» es lo contrario de «hábil», y «debilidad» lo contrario de «habilidad». Y hay debilidad donde no hay habilidad. Debilidad, que puede ser muy cinemática é ir acompañada de grande movimiento, así como la habilidad suele ser muy dinámica y acompañarse de gran fuerza en quietud. Que por algo se ha dicho que Dios es fuerte porque puede esperar, ya que dispone de la eternidad. Y los hombres fuertes, por su parte, son los que no tienen prisa. El no tener prisa es el manadero más rico de energía.

¿Logomaquias? ¿Palabrería? Al fin y al cabo, á la postre y remate vence la palabra, que es la fuerza, porque es la ciencia. El movimiento pasa y la fuerza, la verdadera fuerza, queda. Y á la vez la palabra, la conciencia, la fuerza es la libertad. Y la libertad es la suprema autoridad—*autoritas*—, la que nos aumenta.

La conciencia se hace hablando. El que no habla lo que hace no tiene conciencia de su acción. El que no se expresa podrá moverse, pero no obra.

